

## **Crónicas de Un Upasaka**

Recopilación de las cartas de un Upasaka, enviadas a la su hermana en el Dharma, en su viaje a través de la ruta que recorrió 'El Buda', Sidarta Gautama, en su vida terrenal

Autor: Upasaka Kumgang (Gonzalo Barreiros)  
Centro Zen Budista Argentino

Fotos del viaje por Gonzalo Barreiros

Foto: Bodhisattva: por Juan Carlos De La Torre Bouvet, desde México

[www.czba.org](http://www.czba.org)

[www.koryosa.8k.com](http://www.koryosa.8k.com)

Bazar Kundan: <http://www.kbb.8k.com>

Root Institute: <http://www.rootinstitute.com/>

Editora: Rev. Yin Zhi Shakya, OHY

[www.acharia.org/](http://www.acharia.org/)

[Amitaba@bellsouth.net](mailto:Amitaba@bellsouth.net)

Diciembre de 2004



## Crónicas de Un Upasaka

### Tabla de Contenido

Crónicas de Un Upasaka	1
Prólogo	3
Introducción	5
Mapa de India	6
Domingo, 10 de octubre de 2004 - 1:10 PM	7
Sentado sobre la impermanencia y el sufrimiento	8
Mapa de Bihar en referencia a la India	10
Mapa de Bihar	11
Jueves, 04 de noviembre, 2004 - 8:39 AM	12
Meditación Conmemorativa para el mundo:	13
Bodhgaya y sus instituciones	14
Encuentros en Bodhgaya	17
Días en el Root Institute	22
10 de noviembre de 2004	24
Mapa de Dharamsala	27
El Dharma de Mezclarse con la Gente	33
Fotos de Bodhgaya	37
Foto: Avalokitesvara	37
Upasakas y Upasikas taiwaneses recitando sutras bajo el árbol Bodhi	38
Domingo, 07 de noviembre de 2004 - 11:14 a.m.	40
Lunes, 07 de noviembre de 2004 11:08 PM	44
Viernes, 12 de noviembre de 2004	45
Los trabajos de los indios	47
Los trenes en India	49
Lazos kármicos en Malasia	53
El agradecimiento y la hospitalidad	55
Epílogo	58

## Prólogo

Palabras preliminares del "autor"

En primer lugar, agradecimiento a todas las personas que de un modo u otro hicieron posible esta experiencia.

Tal vez deba remontarme a mi primer maestro Zen, Augusto Alcalde "Gen Un" Roshi, fundador de la Sangha Vimalakirti en Argentina, una rama de la Sangha Diamante de Hawai. Y seguir la línea de agradecimiento a todos los maestros que he conocido, monjes y laicos, quienes generosamente dedican su vida a la enseñanza del Dharma, a saber:

- Maestro Chan Pu Hsien, del Templo Zhong Kuan de Buenos Aires.
- Moriyama Roshi, a quien no conocí personalmente, pero guiaba las prácticas en uno de los grupos en los que practiqué el Zen.
- Maestras Kyung Hyun Sunim y So Mok Sunim, del Templo Koryosa de Buenos Aires, quienes respaldaron materialmente este viaje, poniendo a mi alcance todos los recursos necesarios para poder realizarlo.
- Lama Geshe Ngawang Sherab Dorje.
- Maestra Yin Zhi Shakya, Hortensia de la Torre, a quien no conozco personalmente pero con quien compartimos este Camino de muchos modos misteriosos.

También agradecer a mi familia, mi esposa y compañera en el camino de la vida material, Lelia, y mi hijo Mateo, que alentaron esta aventura y pacientemente esperaron mi regreso.

Y a todos los compañeros de camino, que cada sábado renuncian a sus actividades profesionales o a sus responsabilidades familiares para hacer posible el desafío de construir un Centro Zen, con gran dedicación y con un corazón generoso. Sólo nombraré a algunos de ellos, pero el agradecimiento a todos está implícito más allá de los nombres:

- In Kyu Lee, y Han Se Young.
- Gabriel Campo.
- Sun Kim Joo.



## Crónicas de Un Upasaka

En cuanto al texto, especialmente destaco y agradezco a Hortensia de la Torre por su trabajo de compaginación, revisión y corrección, que hacen posible la lectura de estos apuntes de viaje escritos por alguien que no es escritor y que carece de las herramientas necesarias para la correcta expresión escrita.

Espero que estas narraciones sean útiles en alguna medida a quienes tengan la intención de realizar una experiencia similar en India, aunque las experiencias de cada persona sean únicas e imposibles de comparar; del mismo modo en que un mapa sirve para orientarnos en un terreno, aunque la realidad de la topografía sea mucho más compleja que las líneas de un mapa.

Gonzalo Barreiros (Upasaka Kumgang)

Jueves, 09 de diciembre de 2004  
9:28 p.m.



## Introducción

Me refugio en el Buda,  
Me refugio en el Dharma,  
Me refugio en la Sangha.  
Tomamos refugio en la Gema Triple en nosotros mismos.

“La llegada del Buda Gautama, hace dos mil quinientos años, fue un acontecimiento-histórico-de-la-época, en la civilización y cultura India. Él fue la primera figura histórica que hizo una impresión profunda en la mente India, retando la totalidad de sus procesos de pensamiento. Su influencia fue tan grande que incluso, aunque el Budismo ya no existe en la India como una institución religiosa organizada, su mensaje y personalidad son todavía una realidad viviente en la vida de la India, y continuará prolongadamente siendo una fuente de fortaleza. Definitivamente, el papel del Buda para moldear y revitalizar la humanidad es una forma de vida que puede ser aplicada universalmente, sin importar el tiempo, el lugar o la cultura prevaleciente.

El término Buda significa un Iluminado. No es un nombre propio sino un título honorario aplicado a uno que ha alcanzado la misma cima de la sabiduría trascendental a través de la práctica de las diez grandes Perfecciones en innumerables nacimientos durante un incomprensible período de tiempo. Un Buda no es una persona sino más bien una personalidad evolucionada a través de una acumulación de cualidades espirituales. Las fuerzas acumuladas de las virtudes y perfecciones finalmente hace surgir al Buda, un superhombre en el mundo. Aunque el Buda no es hombre en el sentido común aceptado del término, su humanidad es tan evidente que es y ha sido un verdadero amigo, un filósofo y una guía para la humanidad. Él es el que Encontró-el-Camino, el descubridor del Camino de la Liberación, que liberará a los hombres de sus enfermedades de la continua migración a través de las interminables series de renacimientos.

Ha habido muchos Budas en el pasado, y muchos más les seguirán en el futuro. Mientras que haya seres con la necesidad de la emancipación del cautiverio de este proceso inexorable de vida y muerte, los Budas aparecerán con su Verdad emancipadora guiando a los seres a la Liberación, ***Nibbāna (Nirvana)***”.



## Crónicas de Un Upasaka

India, país del Buda, cuna de la Realidad Absoluta. Siempre había querido viajar a la India y hacer el recorrido que Sidarta Gautama, - el Buda Shakyamuni, el Buda histórico - hizo hace casi 2600 años.

### Mapa de India



Ver también: <http://www.india-welcomes.com/tmap.asp>

Hace unos días recibí un e-mail de uno de mis hermanos en el Dharma, Upasaka Kungang, desde Buenos Aires, Argentina, dándome una noticia formidable. Decía así:

“Querida Hermana en el Dharma:

Mi maestra, So Mok Sunim, me ha pagado el viaje y me voy a la India a recorrer ‘El Camino del Buda’. Le iré escribiendo a medida que llegue a los diferentes lugares.”

¡Oh, que sorpresa! ¡Qué maravilla!

## Crónicas de Un Upasaka

Y... aquí comienza su viaje; un recorrido que todos podemos disfrutar y aprender de él:

### **Domingo, 10 de octubre de 2004 - 1:10 PM**

A Todos:

He llegado bien, el viernes por la noche, y hasta ahora todo ha ido muy bien, sin problemas. Mañana por la tarde salgo para Gaya, y luego para **Bodhgaya**. Espero que el viaje sea bueno, son muchas horas de tren.

Cuando llegue allí les escribiré de nuevo.

In Kyu, Son Jae Heng: por favor, cuéntenle a Sunim que estoy bien y que doscientos renacimientos no me van a alcanzar para agradecerle. Espero que ustedes estén bien (disculpen que va sin acentos, ya saben... las maquinas aquí son un poco diferentes).

Cúidense y seguimos en contacto

Kumgang



## Sentado sobre la impermanencia y el sufrimiento

Desde el primer día en India, al llegar al aeropuerto, fueron visibles todos los signos de una civilización que hace ya décadas está sometida al abandono y el desorden.

Cuna de las grandes corrientes filosóficas que marcaron a oriente y a occidente -como los Vedas, los Upanishads, el yoga, posteriormente el Buddhismo, y en el siglo pasado el movimiento que sacudió al mundo de la mano de Mohandas Gandhi, el Mahatma, con su revolución independentista sin violencia- la India de hoy está sumergida en montañas de basura que se queman en cualquier parte, en ríos altamente contaminados en cuyas aguas aun se bañan los creyentes para "purificarse", y en un sistema de castas que hace absurdo al término democracia.

Todo lo que a uno le ocurre, como visitante, es inesperado, a veces increíble, y en la mayoría de los casos frustrante.

Con una breve lectura del diario, o viendo alguno de los programas de actualidad de la TV india, uno descubre que el gran karma negativo de este país inmenso y superpoblado es el sistema de castas.

Exceptuando al hinduismo, que saca provecho de ese sistema, todos los líderes espirituales de India, desde el Buddha hasta Gandhi, pasando por Yogananda y otros maestros famosos, han insistido en que el sistema de castas debe ser eliminado.

La razón es sencilla. En un mundo cambiante, en el cual los países han avanzado de sistemas precarios y parciales de organización social, como las monarquías y la existencia de la esclavitud, hacia la búsqueda de un orden social más equilibrado, sostener la existencia del sistema de castas es aferrarse a una imagen del pasado que no podrá perdurar mucho más. Y eso se hace evidente cada día en India.

De norte a sur, en toda la extensión del territorio indio, existen movimientos de guerrilla de diversa orientación, y diariamente mueren decenas de personas en enfrentamientos armados, cuyo origen es la intención de desterrar el sistema de castas.

La existencia de este sistema también es causa de muerte violenta de personas que no están involucradas en ninguna guerrilla. Por ejemplo,



## Crónicas de Un Upasaka

cuando un joven perteneciente a una casta inferior se enamora de una joven de las castas superiores, los padres de la muchacha suelen terminar el asunto pagando a un sicario para que mate al atrevido joven.

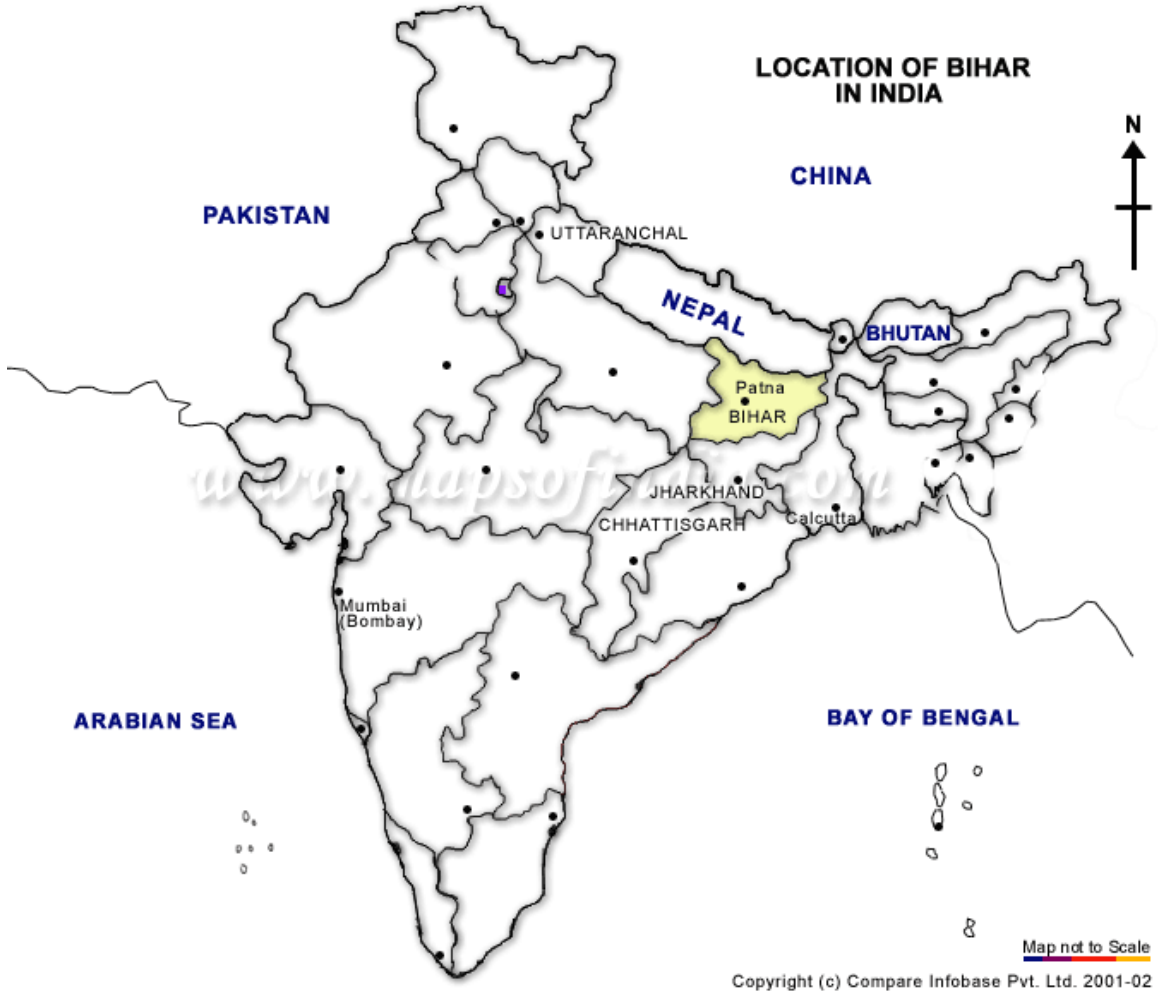
Lo único que produce el sistema de castas es una interminable cadena de sufrimiento, basada en el confort al que los Brahmanes no quieren renunciar, ya que por ser la casta privilegiada son servidos por personas que trabajan por un poco de comida.

Cuando uno camina por cualquier calle de India, entre las pilas de basura humeantes, y se pregunta por qué no existe un sistema de recolección y reciclado de los desechos, como en muchos países, la respuesta es simple: las castas. Nadie paga por el trabajo de los que deberían trabajar sin recibir nada a cambio – como era antes-, y por consiguiente nadie hace ese trabajo. Y así con cada pequeña cosa que podría resolverse sencillamente.

Todas las situaciones en las que surge un problema se resuelven con “backsheesh” (soborno, que a veces es manifiesto y a veces sugerido).

Pero ante todo eso, así como sucede con las castas, la frase irremplazable que surge de la boca de todo indio es “no problem”.

## Mapa de Bihar en referencia a la India



### Mapa de Bihar



Copyright (c) Compare Infobase Pvt. Ltd. 2001-02

**Jueves, 04 de noviembre, 2004 - 8:39 AM**

Querida Hermana:

Primero le ruego disculpe la falta de puntuación, enies, etc.

Estoy en Dharamsala, donde llegue después de veinte días en **Bodhgaya**.

**Bodhgaya, El Lugar Sagrado de la Iluminación del Buda Shakyamuni**, fue una experiencia de práctica compartida, en el templo **Mahabodhi**, todos los días, por la mañana y por la tarde, y en el lugar donde residía también, ya que es un instituto de estudios budhistas, y había actividades casi a diario.

Aquí, es diferente, los monasterios están muy apartados, y se puede visitarlos pero no hay prácticas abiertas, así que comencé a sentarme y hacer ceremonias de sutras a orillas de una cascada, en la montaña, en soledad.

Desde allí veo a los lamas que van al arroyo a lavar su ropa, y a las familias locales que van a pasar un tiempo cerca de la cascada.

Me quedan pocos días aquí, luego debo regresar a Delhi, y luego a casa...estaré llegando de vuelta a mi país cerca del 20 de noviembre.

He tomado muchas fotos pero aun no podré enviárselas, lo haré al regreso, seguramente habrá varias que serán muy interesantes para usted.

Hoy también he conseguido algo que no hay en mi país, un diccionario sánscrito/ingles, muy grande y completo, además a un precio increíblemente accesible.

Bueno, me despido por ahora, esperando que se encuentre bien

Con las palmas juntas en el dharma

Kumgang



## **Meditación Conmemorativa para el mundo:**

En conmemoración de la firme determinación del Buddha Shakyamuni, al alcanzar la suprema Iluminación, bajo el árbol "Bodhi", en Bodhgaya. Durante siete semanas (49 días) se sentó a meditar incansablemente. En esos días tuvo que enfrentar a Mara y su ejercito de 84.000 demonios (su propia mente y sus formaciones), hasta que una madrugada, al ver la estrella de la mañana, alcanzo la Iluminacion. De su cabeza emanaron rayos de colores, y la tierra se estremecio.

Al experimentar este despertar, Shakyamuni Buddha dijo:

**En este momento todos los seres se han iluminado**

## Bodhgaya y sus instituciones

**Bodhgaya** es una pequeña ciudad en el distrito de **Bihar**, la provincia más pobre del mundo, según estadísticas de la **ONU**.

Allí, donde hace más de 2500 años el Buddha Shakyamuni se iluminó bajo el árbol **Bodhi**, viven en la más extrema pobreza miles de personas, azotadas por el hambre, la falta de educación y trabajo, las enfermedades como la polio, la tuberculosis, el HIV, la lepra. Por si esto fuera poco, en el único mes frío del año en esa región, cientos de niños mueren de frío por carecer de mantas y frazadas.

En la ciudad donde se erigió el **Templo Mahabodhi**, declarado patrimonio universal por la **UNESCO**, casi todos los países Buddhistas han construido sus templos, algunos de ellos muy suntuosos, llenos de lujo. Este fenómeno de construcción data de unos diez años, según me contó un sastre que vende su producción en los alrededores del Templo Mahabodhi. Según Navav Halam, el sastre, el proceso de construcción de los templos fue bastante lento al comienzo, los cuatro primeros años, y luego fue cada vez más rápido.

Lo que sucedió mientras tanto, fue que tanto monjes como laicos que se instalaban en Bodhgaya para hacer su trabajo de restauración del Buddhismo en esa ciudad se vieron en medio de una población con un alto índice de violencia, robos, y homicidios, además de las calamidades antes mencionadas.

Por esta razón, algunos de esos templos comenzaron a hacer un trabajo social para modificar las condiciones de vida de los pobladores.

Los pioneros en esta tarea fueron los tibetanos, que establecieron un centro de atención para la salud en el monasterio **She Chen**, donde acuden cientos de ciudadanos de Bodhgaya para ser vacunados y para recibir tratamiento médico. Ellos trabajan mayormente con la medicina homeopática, aunque en algunos casos emplean la medicina alopática.

Sigue en la lista la Fundación para la Preservación de la Tradición Mahayana, creada por el Lama Zopa Rinpoche, que fundó en Bodhgaya el [Root Institute](#). Allí, además de dictarse cursos de introducción al Buddhismo y retiros, a los que asisten cientos de personas cada año, se estableció el **Shakyamuni Health Care Center**, una clínica en la que vacunan a los niños y a las futuras madres, brindan tratamiento a

## Crónicas de Un Upasaka

las personas enfermas, y cinco días a la semana recorren las aldeas vecinas para llevar la clínica allí donde la gente no tiene recursos para acercarse al Root Institute. También le dan alojamiento a ancianos que no tienen donde pasar sus últimos días de vida.



Root Institute - Bodhgaya, India

El equipo del Root Institute está conformado en su mayoría por personas de varios países que trabajan como voluntarios: médicos, fisioterapeutas, enfermeras, etc.

Hay algunas otras instituciones que se dedican a la educación, intentando revertir la situación de analfabetismo, que en India llega al 68%, ya que la educación primaria no es obligatoria.

Todas estas instituciones se financian a través de donaciones, o cobrando por los servicios que ofrecen a los turistas, por ejemplo el Root Institute cuenta con varias habitaciones que se alquilan por una suma muy accesible.

En el Buddhismo, la compasión y el trabajo por los demás, como práctica de **Dana Paramita**, es una de las principales "puertas del Dharma" para liberarnos del egoísmo y hacer realidad el Óctuplo Noble Sendero.

Quienes puedan hacer una donación al Root Institute, sigan el link en la portada, y les aseguro que ese dinero es bien utilizado.

## Crónicas de Un Upasaka



Estatua del Buda en Root Institute en Bodhgaya, India



## Encuentros en Bodhgaya

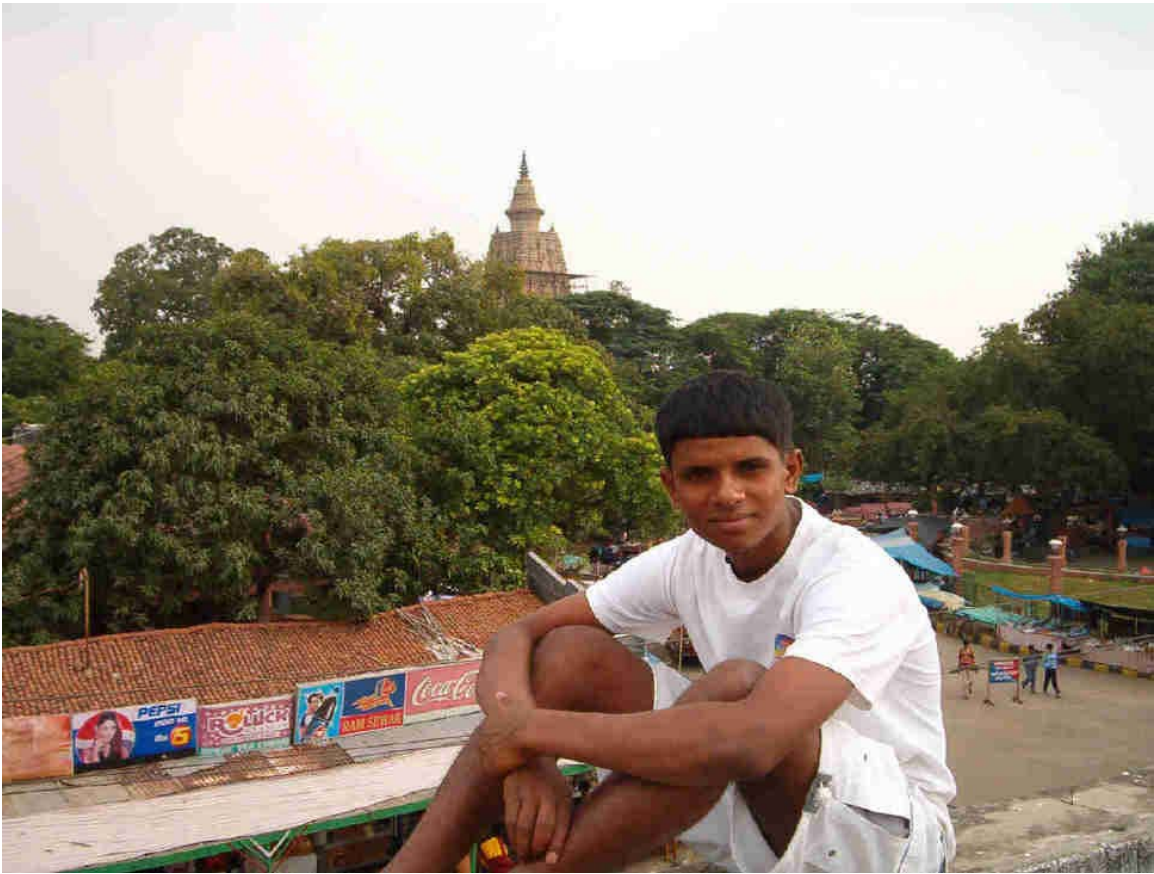


Foto: Kundan

Kundan es un joven indio de 19 años. Nunca ha ido a la escuela, que en India no es obligatoria, y sin embargo habla inglés y francés. Este año estuvo tres meses en Francia, donde perfeccionó su conocimiento de ese idioma.

Tiene una librería en Bodhgaya, llamada Kundan Bazar <http://www.kbb.8k.com>

Allí se pueden encontrar libros en casi todos los idiomas, desde el inglés hasta el japonés, pasando por el ruso, hebreo, chino, hindi, español...

Lo conocí una tarde al regresar del Templo Mahabodhi. Me acerqué a la librería porque llama la atención, en medio del desorden general de

## Crónicas de Un Upasaka

las calles de Bodhgaya, un pequeño rincón prolijamente ordenado, con un cartel que despierta la curiosidad.



Kundan Bazar

## Crónicas de Un Upasaka

Inmediatamente nos hicimos amigos, y cada tarde antes de regresar al Instituto Root, donde estaba viviendo, me quedaba unos momentos hablando con Kundan y con su hermano Chottu.

Allí, uno se puede encontrar con gente de cualquier parte del mundo. Así fue que conocí al **Bhikkhu Nagasiddhi**, un ciudadano belga que hace cinco años dejó sus negocios y fue a Tailandia a ordenarse como monje Theravada.

Era la primera vez que él estaba en **Bodhgaya**, y me preguntó cómo me sentía allí. Le respondí que en el Templo Mahabodhi se respiraba cierta atmósfera especial, de práctica, de devoción, entre monjes, monjas y laicos de todo el mundo que van a visitar el lugar donde Shakyamuni se iluminó hace veinticinco siglos.

Él me dijo que no sentía nada de eso, y que en cambio le llamaba la atención ver todos esos templos erigidos por los países Buddhistas, algunos muy lujosos, en una región de India que es la más pobre del planeta. Según su apreciación, ese esfuerzo podría invertirse en ayudar a desarrollar campañas de vacunación para los niños que aun hoy sufren de polio, una enfermedad que de desterró hace más de cincuenta años en los países occidentales.

Le dije que en el Instituto Root estaban haciendo ese trabajo, y que incluso tenían una clínica donde atienden a las personas más pobres, y van a las aldeas donde la gente no tiene recursos ni siquiera para ir a Bodhgaya a vacunarse o a seguir un tratamiento. Unos días después, fue allí para ver cómo hacen su trabajo, y volvimos a encontrarnos.

Kundan, por su parte, también dedica parte de sus ganancias al trabajo social, instalando bombas de agua en aldeas donde el agua es un problema.

Un par de semanas después de conocer al monje Nagasiddhi, lo volví a encontrar en la entrada del Templo Mahabodhi. Nuevamente la conversación giró alrededor del tema de los niños que están en la calle. Me dijo que estaba decidido a comenzar un proyecto allí mismo, parecido a lo que hizo la Madre Teresa en Calcuta. Su idea era alquilar una habitación, y comenzar a darles educación a los niños abandonados, procurándoles un lugar donde puedan vivir en condiciones apropiadas, y generar posibilidades de desarrollo para ellos.



## Crónicas de Un Upasaka

Se preguntaba cómo lo haría, ya que según me dijo, no disponía de fondos, ni era un monje famoso que pudiera convocar a personas para sustentar ese proyecto, pero de todos modos estaba decidido.

Una de sus frases me hizo reflexionar sobre ciertas contradicciones en el Buddhismo en oriente. Me dijo: "Yo me hice monje para dedicarme a ayudar a la gente, pero en Tailandia es al revés, la gente vive para los monjes, que a veces llegan a ser muy ricos".

Casi al final de mi estadía en Bodhgaya, Kundan me ofreció acompañarme a la **Cueva Mahakala**, donde se supone que el Buddha Shakyamuni estuvo seis años practicando el ascetismo antes de recibir la ofrenda de Sujata y encaminarse hacia Bodhgaya, donde finalmente logró la Iluminación bajo el árbol Bodhi.

Recorrimos unos sesenta kilómetros entre ida y vuelta, en bicicleta, cruzando el Río Niranjana, el mismo que cruzó el Buddha antes y después de su Iluminación, que ahora está casi completamente seco.

Antes de llegar a la montaña donde está la cueva, pasamos por una aldea que mantiene las mismas características que las aldeas de hace miles de años: casas de barro, mujeres cocinando en precarios hornos de leña fuera de la casa, hombres cultivando los campos de arroz y trigo, vacas y bueyes mezclados entre la gente en callejuelas de tierra.

Cuando nos aproximábamos a la montaña, pude ver un pequeño templo colgando de la ladera. Esta montaña no es muy alta, debe tener unos 300 metros o un poco más. Allí, junto al templo tibetano, está la cueva Mahakala.

Entramos y estuvimos meditando frente al altar. El ambiente es sobrecogedor, cargado de aroma a incienso y a velas ardiendo, y es muy difícil evitar imaginarse aquellos días en que el Buddha comía sólo un grano de cereal por día, y apenas bebía algunas gotas de agua.

Junto a esta cuevita hay otra un poco más grande, que probablemente haya sido abierta en la roca mucho después de la época del Buddha.

Y junto al templo, en una sala más grande, está la estatua de **Mahakala**, detrás de una vitrina y apenas visible, semioculta por unas cortinas. Se supone que **Mahakala, o Gran Demonio**, no debe ser vista porque sus energías negativas pueden perturbarnos. **Pero desde el punto de vista correcto de nuestra práctica, esas ideas son superstición, ya que no hay demonios fuera de nuestra propia**

**mente ignorante, y no hay santos fuera de nuestra propia mente despierta.**

Cuando se dice que el Buddha venció al ejército de 84.000 Maras, sabemos que esto significa las 84.000 ilusiones de nuestra mente, los profundos condicionamientos que nos impiden ver la luz original siempre pura, que es nuestra verdadera naturaleza.

De todos modos, esta estatua tiene una apariencia terrible, y representa muy bien esa ignorancia arraigada en nuestra mente desde hace incontables kalpas. En una de las paredes de la sala donde está la estatua de Mahakala, hay un retrato del Dalai Lama, rodeado de incienso y velas que siempre se mantienen encendidas.

Después de recorrer las dos cuevas y la sala de Mahakala, fuimos con Kundan al patio del templo, donde el lama nos esperaba con un termo lleno de té, del que nos sirvió varias tazas.

Emprendimos el regreso antes de que el sol hiciera imposible el cruce del río seco, y llegamos a **Bodhgaya** a media mañana.

En el camino, y después de una charla, Kundan me dijo que deseaba hacerse monje. Me pidió consejos para ordenarse en la Orden Jogye de Corea, que tiene un templo en Bodhgaya.

## Días en el Root Institute

El Root Institute, el lugar donde viví veinte días en Bodhgaya, y sobre el que ya he escrito antes, es fundamentalmente una escuela de Buddhismo Mahayana.

Allí viven, además de los voluntarios de varios países del mundo que trabajan en la oficina y en la clínica, algunos lamas, que vienen y van según la época del año.

Los cursos de Buddhismo están organizados como en una escuela, es decir que tienen una estructura de enseñanza gradual, y al finalizar una serie de cursos se entrega un certificado que habilita al estudiante para continuar su aprendizaje.

Asistí a varias clases de un curso, del que también participaban personas de varios países, entre ellos Estados Unidos y Myan Mar (antes Birmania).

La práctica que se realizaba era básicamente **Lam Rim**, el método tibetano "gradual" de meditación, en el que el estudiante entrena su mente para la observación minuciosa de los diversos estados, tales como codicia, ira, ignorancia, y la creencia en el yo independiente, y gradualmente, por medio de la atención, se llega a purificar la mente de todos los condicionamientos que nos impiden ver nuestra verdadera naturaleza, o Naturaleza de Buddha.

Como practicante de Zen con cerca de quince años en esta escuela de Buddhismo, era la primera vez que asistía a una enseñanza de Buddhismo tibetano, y más allá de las pequeñas diferencias que pueda haber entre estas dos escuelas, el Zen y el Vajrayana, uno puede comprobar la unidad existente en el Buddhismo, que está marcada por las enseñanzas del Buddha, e incluso el Theravada puede sentirse como algo familiar.

De hecho, en ese curso había un monje Theravada de Myan Mar, que estaba allí para mejorar su inglés y "aprender a enseñar" en inglés. Tuvimos un breve diálogo, en el que el monje me sorprendió elogiando el football de mi país.

Este curso se realizaba en la "gompa" (sala de meditación) más pequeña, de las dos que hay en el Root Institute, y los instructores del

## Crónicas de Un Upasaka

Root empleaban todos los medios hábiles a su disposición para hacer más atractiva la enseñanza, tales como videos, libros, etc.

Además de este curso al que pude asistir, finalizando octubre comenzaba la actividad más fuerte, que se extiende hasta enero o febrero, ya que desde marzo hasta septiembre es la estación calurosa en India, a la que llaman simplemente "hot summer", una época en la que dicen que es casi imposible respirar por las altas temperaturas.

Dentro de esa actividad había varios retiros de tres a siete días, guiados por diferentes lamas, algunos de ellos occidentales, que alternan su trabajo de enseñanza entre Bodhgaya y sus países originarios, como Estados Unidos de Norteamérica, Alemania, etc.

Ubicado en medio de la campiña de Bodhgaya, alejado de los ruidos y las distracciones del centro, el Root Institute hace posible que quienes pasan allí unos días vivan al estilo monástico, es decir, comiendo solamente tres veces al día, acostándose y levantándose muy temprano, y disponiéndose a la práctica de la meditación.

Mi agradecimiento a Bernice, Kalu y Melissa, directora del programa espiritual, recepcionista, y Maestra de meditación respectivamente, quienes dan su tiempo y su trabajo generosamente para el beneficio de todos los seres.

## 10 de noviembre de 2004

Querida Hermana:

Mil disculpas. Realmente, las conexiones lentas y a veces imposibles (además de la falta de signos de puntuación en castellano), han hecho que solo me comunique por este medio con mi familia.

De todos modos, aquí le adjunto (espero que lleguen) algunas fotos, y algo de lo que me pide.

(Le recuerdo, si escribo, por ejemplo "maniana" es porque no hay enies)

### Maniana en **Dharamsala**

Temprano por la maniana, camino por las callejuelas de McLeod Ganj, el "centro" de Dharamsala, donde están todos los negocios, los mercados, etc.

Llego por "Temple Road" hasta el templo principal. Desde lejos, se escucha el sonido de los lamas, con sus instrumentos de viento, platillos y campanas.

Alrededor de la sala de meditación, a la que no se puede entrar si no se es un lama, la gente camina haciendo girar las "ruedas de oración", cilindros pintados con las seis sílabas del mantra de Avalokitesvara: OM MANI PADME HUM.

Mujeres, hombres, turistas, todos se mezclan en ese momento, haciendo girar las ruedas una y otra vez. Los más pequeños están en la escuela.

Los tibetanos hacen esta práctica antes de ir sus trabajos.

Siguiendo por la calle del templo, llego hasta una calle más estrecha, que conduce al barrio de los ancianos.

Allí, cuidados y protegidos por el estado, viven sin preocupaciones los ancianos de **Dharamsala**, que han sufrido el exilio de su tierra natal, y han encontrado aquí un hogar donde pasar el resto de sus vidas. Los



## Crónicas de Un Upasaka

he visto trabajando en los jardines, que cuelgan de las laderas de la montaña, recitando mantras todo el tiempo.

Luego regreso al Upper Dharamsala, donde vivo, y como todos los días hago un recorrido de varios kilómetros hasta llegar a una cascada. Allí, me siento en silencio durante un tiempo, canto sutras al viento, dejo que las 84.000 puertas del Dharma se abran en libertad, y mas tarde, poniendo los pies en el mundo de nacimiento y muerte, vuelvo a la pequeña villa para la hora del almuerzo.

En perspectiva, cuando estaba en Bodhgaya había un clima de práctica alrededor del Templo Mahabodhi, donde cientos de monjes y monjas, además de los laicos y laicas, van a hacer sus postraciones, a sentarse en silencio bajo el árbol Bodhi, o a hacer circumambulaciones a la Gran Stupa. Aquí, el ambiente es mas turístico, pero si esta en los planes de uno emplear bien el tiempo en Dharamsala, las oportunidades para hacer una practica mas solitaria son múltiples. Caminar por la montaña es también una Puerta del Dharma. Sentarse al borde de un precipicio, viendo a las grandes aves sobrevolar en busca de sus presas, es también una forma de contemplación.

Todos los sonidos son la voz del Dharma. Todas las imágenes son la Luz de Buddha.

Desde Dharamsala, con las palmas juntas

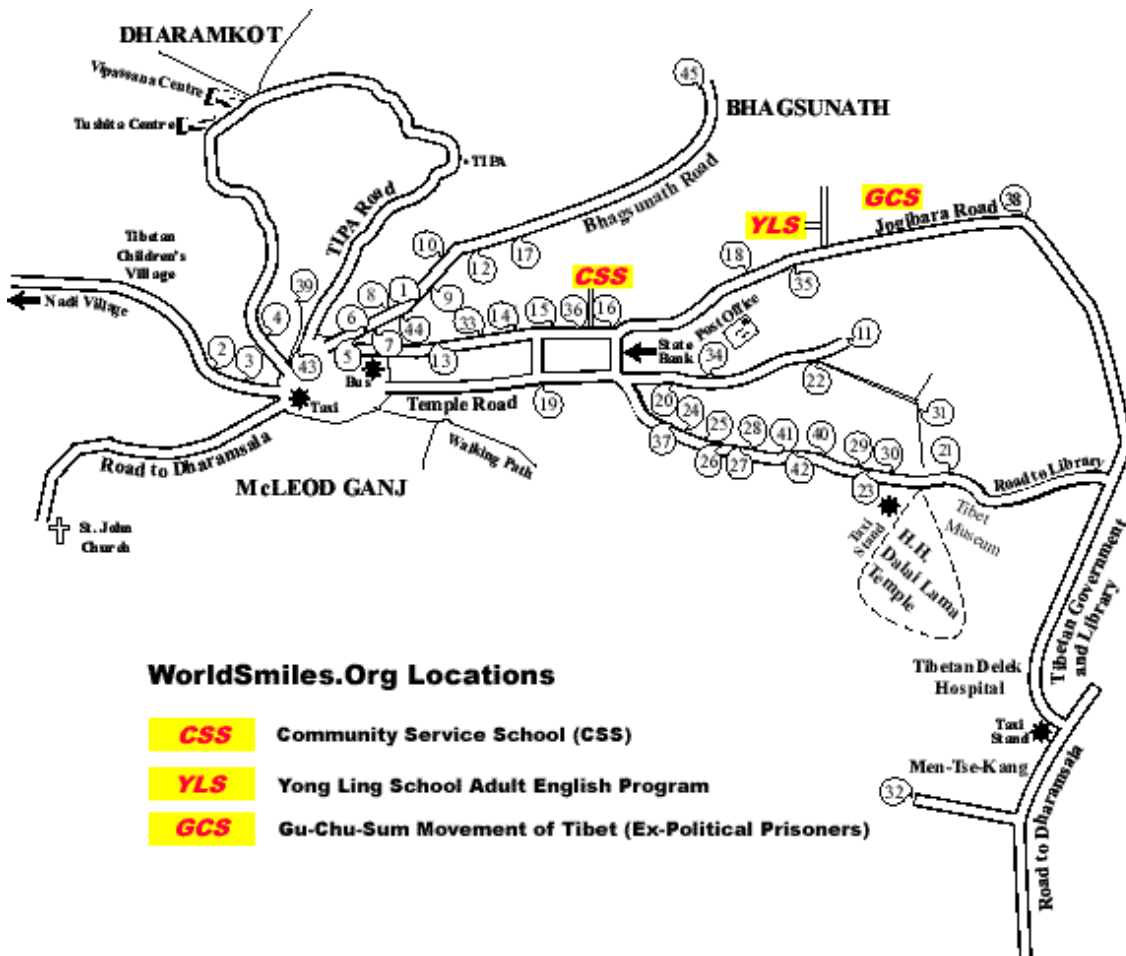
Kumgang





Un puesto de venta de "chai" (té con leche) en Bhagsu Road, Dharamsala

## Mapa de Dharamsala



## Crónicas de Un Upasaka



Kumgang y Kundan parados en medio del Río Niranjana

## Crónicas de Un Upasaka



Vista de la montaña donde está la Cueva Mahakala y del Río Niranjana, desde la ruta a Bodhgaya



## Crónicas de Un Upasaka



Campeonas en Bodhgaya, desde la terraza de la cocina del Root Institute

## Crónicas de Un Upasaka



Amanecer en el Root Institute, vista de la Gompa y las stupas

## Crónicas de Un Upasaka



Amanecer en el Root Institute, vista de la Gompa y las stupas



Lunes, 15 de noviembre de 2004

## **El Dharma de Mezclarse con la Gente**

Relato desde India

Caminar por las montañas, escuchando la repetición incesante del viento: Om Mani Padme Hum...caminar detrás de lamas y aldeanos, con sus rosarios en movimiento.

Caminar cuando los niños vuelven de la escuela, y al unísono se acercan a pedir:

"¡Chocolates! ¡Chocolates! ¡Biscuits!"

Así, caminando por las calles de Mac Leod Ganj, un día me acerque al lugar donde muchas personas estaban asomadas, mirando hacia abajo. Allí, abajo, en el patio de una escuela, una docena de niños ensayaba para un acto escolar.

Bajo a la escuela a pedir permiso para tomar algunas fotografías. Me dicen que regrese a las 14.00, cuando sea el acto, ya que en ese momento solo estaban ensayando.

Vuelvo a las 14.00. Todos los niños estaban vestidos con sus atuendos tibetanos, multicolor. En el fondo del escenario, una gran bandera del Tibet, al lado de una bandera de la India. Escrito en tibetano y en ingles, un cartel: "Happy children's day".

Dos de las maestras acompañaban las danzas de los chicos tocando instrumentos tradicionales, un tambor y un instrumento de seis cuerdas dobles, de un sonido muy suave y armónico.

Entre todos los padres, los niños, y algunos turistas, descubro el sentido de la enseñanza de varias tradiciones espirituales: ser como un niño.



"Happy children's day"





Fotos del Día del Niño

## Crónicas de Un Upasaka

Los niños, en todo el mundo, son exactamente iguales. Los adultos nos diferenciamos, por medio de una gran variedad de disfraces psicológicos, actitudes, gestos, etc. intentando ser "diferentes". Los niños son iguales: todos tienen las mismas actitudes, y no hay disfraces. Son naturalmente genuinos.

**Y la igualdad es la gran enseñanza:** samadhi proviene de la raíz sánscrita "sama" que significa "igual", de allí deriva la palabra "same" en inglés, y "semejanza" o "símil" en castellano.

Así, una vez más, descubro el sonido del Dharma en la música de una fiesta infantil en Dharamsala, la enseñanza del Dharma en las actitudes cristalinas de los niños, y una Puerta del Dharma mezclándome con la gente del lugar. Recuerdo el Sutra del Diamante:

"Subhuti, la gente común no es la gente común, solo el nombre es "gente común" ".

El verdadero Bodhisattva no distingue "gente común" de "bodhisattva".

Querida Maestra: ya estoy regresando de Dharamsala a Delhi, donde me quedo hasta el viernes próximo, cuando regresare a mi país.

Voy a seguir enviándole, en la medida de lo posible, otros relatos que he escrito cada día en un cuaderno, tal vez de la primera parte del viaje, en Bodhgaya.

Espero que se encuentre bien.

En el Dharma

Kumgang

Sábado, 06 de noviembre, 2004 2:20 AM

## Fotos de Bodhgaya

Aquí le adjunto fotos de **Bodhgaya**.

Palmas juntas

Kumgang



**Foto: Avalokitesvara**

Del primer Templo vietnamita de Bodhgaya, llamado Viet Nam Phat Quoc Tu (Templo de Viet Nam- País del Buddha)





**Upasakas y Upasikas taiwaneses recitando sutras bajo el árbol Bodhi**

## Crónicas de Un Upasaka



Dos pequeños monjes Theravada caminando alrededor de la Gran Stupa en el Templo Mahabodhi

**Domingo, 07 de noviembre de 2004 - 11:14 a.m.**

Querida Hermana:

El relato del día.

Hoy temprano, después de ir al templo principal en Mc Leod Ganj, fui a un bar que tiene una terraza, desde donde se pueden ver las montañas y las calles de Dharamsala.

Allí, al verme fotografiando el paisaje, un lama que estaba desayunando me pidió que lo fotografiara. Lo hice, y luego el hizo lo mismo, fotografiándome.

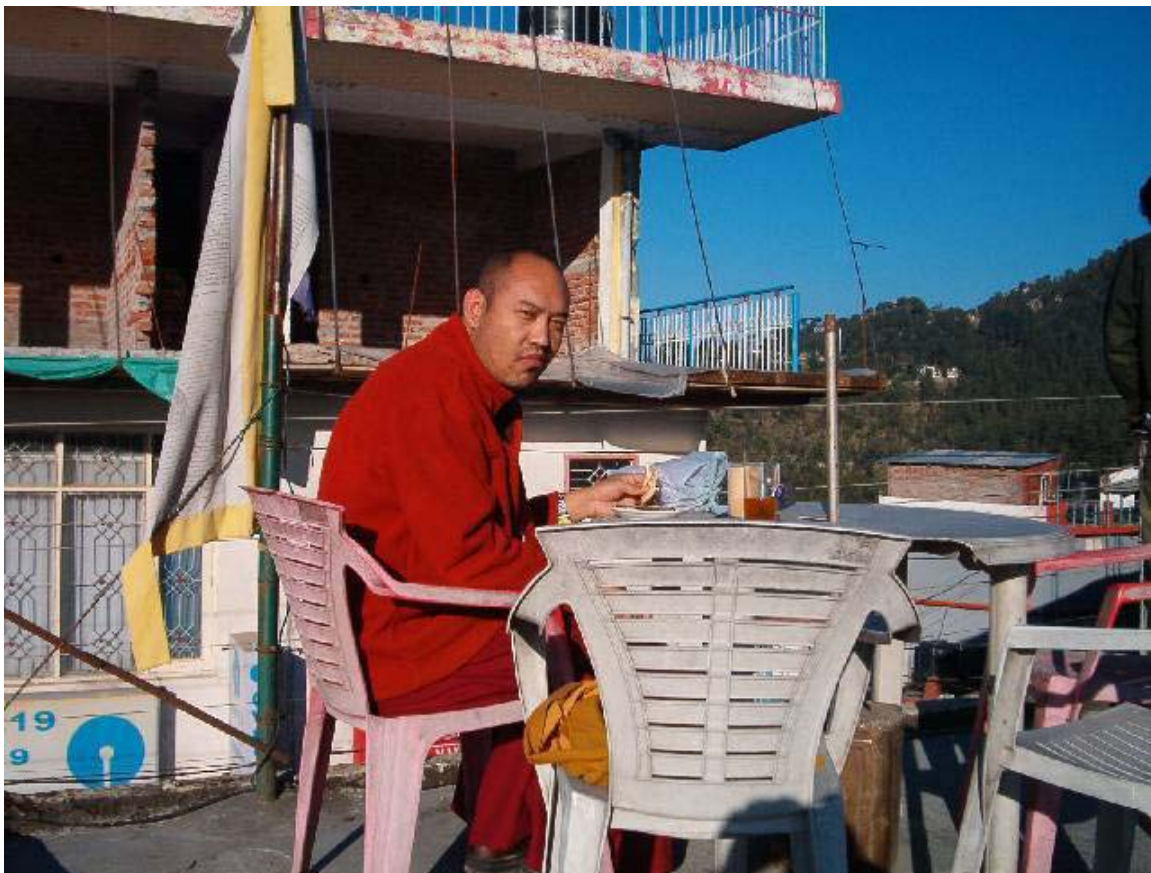


Foto del lama que conocí en la terraza del bar: Lobsang Sherab

Nos intercambiamos los e-mails, para enviarnos las fotos, y me invito a compartir su mesa.



## Crónicas de Un Upasaka

Estuvimos hablando cerca de una hora. Me contó que el año pasado estuvo en USA dando charlas sobre Buddhismo, y que ahora vive en el sur de la india, pero que ha venido a Dharamsala porque esta escribiendo un libro sobre la historia del Tibet.

También esta intentando mejorar su inglés. Conocía de mi país, como casi todo el mundo, el football (soccer), y también sabía que es un país no muy poblado, y bastante tranquilo.

Me contó que la población actual del Tibet es de 6.000.000 de personas, y que probablemente ese numero decrezca, porque la mayoría de los jóvenes se hacen monjes, por lo tanto no tienen hijos. Pertenece al linaje **Gelugpa**, la misma rama del Dalai Lama.

Luego se unió a la charla un amigo del lama, tibetano también, con quien estuvimos compartiendo algunos puntos de vista sobre el Buddhismo. Me pregunto:

-¿Qué es para usted el Buddha?  
- El mejor Maestro - le respondí.

Riendo, el tibetano asintió con la cabeza mientras me palmeaba el brazo. Luego me dijo que cada practicante Buddhista tiene su propia perspectiva, su propia experiencia sobre los mismos temas, y que para el Buddha es "aquel en el que puedo refugiarme". Le pregunte si acaso eso no es lo mismo que un Maestro en quien uno confía, y me respondió que sí.

Después de la charla bajo el calido sol de la montaña, nos despedimos. El lama me prometió enviarme la foto, con estas palabras:

- Nunca olvido...

Bueno querida Hermana, le adjunto algunas fotos más.

Espero su respuesta.

Gracias desde ya

Kumgang



## Crónicas de Un Upasaka



Upasakas y upasikas de Sri Lanka bajo el árbol Bodhi



Dos monjas Theravada restaurando el dorado del altar bajo el árbol Bodhi

**Lunes, 07 de noviembre de 2004 11:08 PM**

Hermana en el Dharma:

Gracias de todo corazón.

Pero me gustaría aclarar, por respeto a los Preceptos, que no soy monje, por lo tanto el título puede cambiar de "monje" a "**Upasaka**" si no le parece mal.

Nunca he sido monje, aunque algunos amigos dicen que parezco, porque en verdad con mi familia vivimos una vida bastante austera, y la practica no es menor a la de un monje, solo que en medio de las demandas de la sociedad y del mundo. Vimalakirti es mi guía, aquel laico sublime a quien el Buddha le derivaba discípulos, considerándolo de un nivel espiritual igual al suyo propio. Claro que estoy muy lejos de Vimalakirti, sinceramente.

Y si algo he aprendido de este viaje, viendo muchos monjes, **es que nuestra practica de aspirantes a Bodhisattvas dentro de la sociedad es muy importante, muy vital, muy necesaria.** La practica del monje es la base, porque de ellos aprendemos y son quienes tienen todas las condiciones para ver claro y profundo, pero la practica del laico es el pie en la tierra del Bodhisattva, inspirándose en las Perfecciones, e intentando día tras día poner compasión en este mundo de nacimiento y muerte, para el beneficio de todos los seres.

Bueno, seguimos en contacto, gracias por su trabajo

cordialmente en el Dharma

Kumgang



## Viernes, 12 de noviembre de 2004

Querida Hermana: aquí seguimos... gracias

Ayer por la mañana, alrededor de las 7.30, cuando estaba por salir a desayunar, hubo un temblor (sismo) bastante fuerte. Al salir, todos los empleados del hotel estaban comentando que apenas había durado dos o tres segundos, pero que fue bastante fuerte.

Luego, mientras tomaba el té en un pequeño bar cerca del hotel, otro temblor, esta vez más breve, pero igual de intenso.

En estas circunstancias, uno comprende la Ley de la Impermanencia. Estamos parados sobre placas móviles, en un mundo cambiante, nunca fijo, nunca igual.

Sin embargo seguimos haciendo planes para el futuro, postergando el día de hoy porque tal vez mañana sea mejor, etc. Seguimos abandonando la practica de Dana Paramita, creyendo que primero deberíamos amasar una buena fortuna para después poder ser generosos. Pero ese día quizás nunca llegue. Solo tenemos este breve instante, para vivir en la ignorancia o para despertar.

Mas tarde, camino por Bhagsu Road, el camino que va desde McLeod Ganj hacia Bhagsu, una pequeña aldea donde vivo, y me encuentro con una pareja que viajaba en el mismo autobús cuando salimos de Delhi hace unos diez días. Comentando el episodio del sismo, y charlando un poco de varios temas, mientras anochece en la ruta, la mujer me pregunta por que vine a la India. Le respondo que es una larga historia, pero resumo contándole que soy practicante Buddhista, y que mi maestra me regalo este viaje considerando que es una experiencia necesaria en la vida de un Buddhista.

Cuando les cuento que mi maestra es una monja coreana, el hombre me dice que estuvo viviendo un año y medio en Corea, como "heng cha nim", es decir, como aspirante a novicio. En Corea, antes de comenzar a practicar como novicio, uno debe pasar algún tiempo (un año o más) trabajando, sin practicar meditación ni estudiar sutras. Los "heng cha" son quienes cortan la leña para la cocina, mantienen la limpieza de todas las instalaciones de los templos, etc.

Así que la charla se extendió hasta entrada la noche, en medio de un solitario camino de montaña.



## Crónicas de Un Upasaka

Hoy por la mañana, vi a un grupo de personas que miraban algo, y al acercarme veo que están mirando hacia abajo. Es el patio de una escuela, donde una docena de niños ensaya para un acto que habrá hoy después del mediodía. Con la bandera del Tibet de fondo, los niños danzan graciosamente al son de una música hermosa, cuya melodía todos cantan afinadamente.

Bajo las escaleras hacia la escuela, y pido permiso para tomar algunas fotografías. Me dicen que no hay problemas, pero que vuelva a las 2.00, cuando será el acto y los chicos estarán vestidos con sus atuendos típicos. Agradecido, les prometo volver a esa hora.

Kumgang



## Los trabajos de los indios

Caminando por las calles de cualquier ciudad de India, entre las multitudes que gritan y las bocinas de los autos, autorickshaws y camiones – todos los vehículos tienen pintada la inscripción “horn please”, o “please blow horn” en la parte de atrás- se puede ver una variedad de oficios y trabajos donde se mezclan – ¿o se unen?- pasado, presente y futuro.

El rickshaw, vehículo de tres ruedas a tracción humana, es decir en el que un hombre pedalea para trasladar a un pasajero, nos remonta al pasado. Su equivalente contemporáneo es el “autorickshaw”, la versión motorizada del mismo vehículo.

En las calles donde hay una pequeña vereda, los peluqueros cortan el pelo de sus clientes por unas pocas rupias.

Otro habitante de las calles, en ciudades menos pobladas como Bodhgaya, es el sastre, que también se sienta sobre el suelo o en un banco, y confecciona todo tipo de vestimenta a medida.

En las estaciones de tren, también una reminiscencia del pasado, los “culíes”, vistiendo un chaleco rojo, ofrecen su servicio para trasladar el equipaje de los viajeros.

Mientras uno camina, esquivando a los dueños de los rickshaws, a las vacas y a los autos, el indescifrable olor a especias lleva la mirada hacia los puestos de venta de “chai”, el té con leche caliente, bebida nacional de la India que se toma en cualquier parte y a toda hora.

En la mayoría de los lugares que uno puede visitar, abundan los “guías”, cuya guía nadie solicita, pero que al final de un paseo pueden acercarse a reclamar que se le pague lo adeudado, argumentando que él estuvo siempre junto a uno, y por lo tanto hizo el trabajo de guía.

Por supuesto, y para no defraudar al turista convencional, también es posible ver al típico “encantador” de cobras, con su canasta y su flauta, en la puerta de algún restaurante.

Sumados a todos estos trabajos, están los incontables puestos de venta de cualquier tipo de cosa, desde ropa hasta juegos de ajedrez de madera, incienso o cigarrillos, y no es raro, si uno se detiene un par de segundos frente a un vendedor de tabaco, sólo por descansar,

## **Crónicas de Un Upasaka**

aparezca alguien por entre la muchedumbre diciendo: "come with me, I have what you want". Si uno pregunta de qué se trata, abiertamente le dirán que están ofreciendo "ganja", la marihuana local.

Legales o ilegales, los trabajos de los indios son un reflejo de la profunda necesidad de supervivencia de una población que vive al borde de la desesperación, en su mayoría muy por debajo del nivel de pobreza que consideran las organizaciones internacionales.



## Los trenes en India

Desde antes de partir hacia India, había leído y me había informado sobre las mejores formas de viajar dentro de su extenso territorio, considerando el tiempo, el costo y la comodidad.

El viaje en tren aparecía como la mejor de las opciones, por las razones antes mencionadas.

Los trenes en India son una cuestión de estado tan importante como el Ministerio de Economía en la mayoría de los países en desarrollo, o como el Departamento de Defensa en aquellos países que están involucrados en conflictos armados.

De hecho, el ferrocarril tiene su propio ministerio, y su ministro aparece en las noticias de los diarios con una frecuencia asombrosa, ya sea porque anuncia nuevos proyectos para su ministerio, como la construcción de "guest houses" en antiguas instalaciones abandonadas al costado de las estaciones, o debido a algún accidente ferroviario o vinculado al movimiento de las personas en las estaciones de tren.

Herencia del dominio británico durante siglos, la red ferroviaria se extiende como una telaraña a lo largo y a lo ancho del vasto país asiático. Con excepción de unas pocas localidades a las que no llega el tren, este medio de transporte puede acercar al viajero prácticamente a cualquier parte de la India.

Bastante rápidos y sumamente económicos, casi la totalidad de los trenes indios hacen sus recorridos de noche, ya que de ese modo los pasajeros pueden salir al atardecer y llegar a su destino por la mañana, aprovechando la luz del día para visitar los lugares elegidos, o para hacer las combinaciones con los autobuses hacia algún paraje donde no llega el tren, según corresponda.

La primera vez que tomé un tren en India fue para viajar desde Delhi hacia Gaya. Al llegar a la estación me sorprendió la cantidad de gente que había allí. Sentados sobre sus equipajes, miles de personas esperaban su respectivo tren. Por los altavoces, continuamente se anunciaban los próximos arribos o partidas, así como las demoras o cancelaciones.

## Crónicas de Un Upasaka

Niños, ancianos, jóvenes, gente de todas la edades, clases sociales y etnias, sumidos en el ruido característico de las muchedumbres indias, bajo el calor abrasador de una tarde de octubre.

Allí se podían ver desde *sadhus*<sup>1</sup>, los santos que viajan semidesnudos o desnudos, sus cuerpos pintados con cenizas, hasta familias ricas que no tocan una sola de sus valijas hasta que un "culí" las sube al vagón por unas pocas rupias. *Shicks*<sup>2</sup>, *punjabis*<sup>3</sup>, musulmanes, mujeres con sus característicos saris coloridos, hombres de traje al estilo occidental, y turistas.

Las reservas de pasaje se pueden hacer con seis meses de anticipación, incluso desde el extranjero.

Al entrar en el vagón que suponía era el correcto, busqué el asiento que figuraba en el ticket, sin éxito. Pregunté a uno de los empleados del ferrocarril, quien me orientó amablemente hacia el otro vagón.

Allí, antes de sentarme, unos niños me vendieron una cadena y un candado, ya que es habitual sufrir el robo del equipaje si no se lo asegura de ese modo a unos cables de acero y unos ganchos que hay debajo de los asientos.

Cuando estaba comenzando a sujetar los bolsos, un hombre, empleado del tren, me dice cordialmente que ese no es mi asiento: Come with me – me dijo.

Lo acompañé hasta la otra punta del vagón, y me indicó que ese era mi asiento. Le agradecí, y me respondió, para mi asombro: You're welcome, bodhisattva...

---

<sup>1</sup> Los sadhus no son necesariamente hindúes, en cuanto a su práctica religiosa. Muchos de ellos siguen doctrinas que existían antes del tiempo del Buddha Shakyamuni, externalistas, esotéricas, o ascéticas, según el caso, y muchos de ellos fuman "ganja" (marihuana) para acceder a estados de conciencia místicos. Es característico su mal humor, y suelen manifestar su ira ante cualquier intento de fotografiarlos, por ejemplo.

<sup>2</sup> Los shick, o sick, son los seguidores de una de las corrientes filosóficas predominantes en India. La característica de los hombres shick es su barba espesa y su gran turbante blanco o color té. Esta corriente filosófica fue creada en el siglo veinte por un indio que sintetizó varias enseñanzas espirituales en la doctrina shick. Sus seguidores pertenecen por lo general a las clases altas.

<sup>3</sup> Punjab es una de las regiones de la India, al noroeste, cerca de Himachal Pradesh. Los hombres punjabi visten un turbante más pequeño que los shick, más ajustado a la cabeza, de color. A diferencia de los shick, que siguen esa corriente religioso-filosófica, los habitantes del Punjab son en su mayoría musulmanes, más exactamente de la corriente sufi.

## Crónicas de Un Upasaka

No volví a ver al hombre en el resto del viaje, y me pregunté si esa frase sería una alucinación auditiva producto del cansancio de dos días de viaje desde mi país. Nunca lo sabré.

Ya en mi asiento, dispuse el equipaje con su cadena y candado, y me entregué a lo que sucediera, mientras por la ventanilla veía los suburbios contaminados de Delhi, los vagabundos que duermen sobre delgados muros, a la intemperie, bajo el ardiente sol, y las ratas que cruzaban los rieles del ferrocarril.

Unas horas después, ya de noche, veía sucederse las pequeñas poblaciones al costado de las vías.

Más tarde, subieron en una de las estaciones dos jóvenes indios, uno de los cuales compartiría el camarote donde yo estaba. Pude ver que tenía un libro de George Bernard Shaw.

Respetuosamente, viendo que yo estaba acostado en la litera y con la luz apagada, una vez que se acomodó apagó su luz. Le dije que no me molestaba, si quería seguir leyendo.

Poco antes del amanecer, antes de que bajaran, pudimos establecer una breve charla. Me preguntaban de dónde venía, a dónde iba. Les respondí, y asombrados me preguntaron cómo conocía Gaya, y por qué iba allí.

Les dije que iba a visitar los lugares históricos del Buddhismo, y se mostraron muy interesados en lo que les contaba.

Uno de ellos, el lector, era estudiante de ingeniería en petróleo en una universidad cerca de Delhi.

Después de compartir algunas galletas que llevaba, bajaron en su estación, una pequeña ciudad donde visitarían a unos parientes, ya que en esta época tenían un par de semanas de vacaciones.

Nos despedimos, sabiendo que quizás nunca volveríamos a vernos. El tren siguió su camino hasta Gaya, donde llegamos cerca de las 9.00. Desde allí partí hacia Bodhgaya en un autorickshaw compartido con dos japoneses y un portugués.

En todo momento recordaba la enseñanza de So Mok Sunim: cada persona con la que hablé era un bodhisattva, un Buddha. **"Cada lugar**

**por donde anduve era el Camino de Buddha. Cada sonido que escuché era el Dharma, sutil y profundo”.**

Nota: por lo dicho antes, está prohibido tomar fotografías en las estaciones de tren o en sus cercanías. La única vez que lo intenté, vi aparecer detrás de un portón de acero a un guardia que me hizo entender que no lo hiciera. Por esta razón, no hay aquí una foto para ilustrar el texto.

## Lazos kármicos en Malasia

Dos días después de haber salido de mi país, y faltando aun casi doce horas para llegar a Nueva Delhi, el avión hizo una parada en Kuala Lumpur, Malasia. Allí, los pasajeros que seguíamos viaje a India fuimos llevados a un lujoso hotel, donde podríamos desayunar, almorzar y descansar antes del último tramo del vuelo.

Lo poco que pude ver de Malasia es de una gran belleza. El aeropuerto, ultramoderno, gigante, y con una arquitectura hermosa, en el que todos los empleados lo reciben a uno con los mejores modales, haciendo que el viajero se sienta en casa.

Las autopistas, rodeadas de grandes extensiones de áreas verdes, perfectamente trazadas y mantenidas, con un tránsito ordenado y calmo.

Se hace evidente que hay un nivel de educación muy alto, y probablemente la influencia del Islam, religión oficial en Malasia, sea la causa de esto.

Al llegar al hotel donde viviría menos de medio día, y al acercarme al mostrador para hacer el "check in", vi a una mujer china que parecía desesperada, a quien la empleada del hotel no comprendía.

Me abrí paso entre los otros huéspedes temporarios, pidiendo permiso, y le pregunté a la empleada cuál era el problema de la mujer china.

Me respondió que ella debía partir en menos de una hora nuevamente hacia el aeropuerto, y que por lo tanto sólo le correspondía tomar su desayuno, pero no se le había reservado una habitación, derecho que solamente tenían quienes debían permanecer muchas horas allí.

Haciendo uso de los cinco años de estudio del idioma chino con mi maestro Yuan Jun Min, le expliqué en chino a la mujer en cuestión cuál era su situación.

La primera reacción de ella fue el asombro. No podía comprender cómo un occidental podía hablar en chino. Cuando salió de su asombro, nuevamente le expliqué lo que me había dicho la empleada del hotel. Me pidió que le preguntara a la empleada cuánto tiempo le quedaba para desayunar.

## Crónicas de Un Upasaka

Por mi cuenta, le pregunté a la empleada si, en el caso de que la mujer china necesitara asearse o usar el baño podía invitarla a mi habitación, y me dijo que sí.

Le expliqué esto a la mujer china, y fuimos a desayunar.

Pudo comprender todo lo que traduje de la empleada, pero en el restaurante, mientras nos servíamos el desayuno, aun no salía de su asombro; me preguntó cómo era posible que yo hablara chino, y me dijo que mi pronunciación era buena.

Cuando le conté la historia de mi maestro, y le dije que yo soy un practicante Buddhista, su asombro fue mayor. Le mostré una copia del certificado de los preceptos, que llevaba conmigo, y a su vez me mostró un pequeño libro, editado en Taiwán por la Orden Fo Guang Shan. Le dije que en Argentina hay un templo de Fo Guang, y que estamos en relación con sus monjas, ya que a veces colaboramos para realizar algunas actividades conjuntas.

En ese momento, escribió en una servilleta dos caracteres chinos, que significan la cadena de causalidad en la relación entre las personas, y me dijo que estábamos unidos por una relación kármica. Estaba muy emocionada. Buscó en su cartera y me regaló una campanita grabada con caracteres chinos.

Terminamos de desayunar, justo cuando un empleado del hotel venía a buscarla para llevarla al aeropuerto. La acompañé hasta el autobús y nos despedimos saludándonos con las palmas juntas: A Mi To Fo, el saludo de los practicantes de la Tierra Pura.

Nunca supe su nombre, y tal vez nunca volvamos a vernos en esta vida, pero sé que en alguna parte del mundo vive esta hermana, tal vez mi maestra en alguna vida anterior, tal vez mi discípula en una vida futura, o viceversa.

Recordé las palabras de So Mok Sunim: ella dice que todos los Buddhistas formamos la familia de Buddha.



## El agradecimiento y la hospitalidad

En todos los lugares por los que anduve, los indios siempre manifestaban un agradecimiento profundo a los visitantes, ya se tratara de compradores o no.

El gesto de agradecimiento cuando reciben dinero es muy conmovedor. Apenas lo reciben, lo colocan a la altura de la cabeza, y realizan una ligera inclinación, agradeciendo al cliente.

Otra característica destacable es la gran hospitalidad, que se manifiesta de muchos modos.

Por ejemplo, en Bodhgaya, después de haber vivido allí veinte días, pasé a despedirme del sastre Navav Halam, a quien le había comprado un par de cosas.

Cuando le dije que me iba de Bodhgaya me dijo: "Wait a minute" (espere un minuto). Sin saber lo que ocurría, lo esperé. Un par de minutos después regresó con dos vasos de "chai", el té con leche que es la bebida más popular de India, y me invitó a sentarme en su pequeño local ubicado en la calle principal de Bodhgaya.

Allí, me preguntó cómo era mi país, con quien vivía, por qué había ido a Bodhgaya. Le respondí, y al mismo tiempo le pregunté algunas cosas que me interesaba saber sobre Bodhgaya y su gente, algunas de las cuales ya he comentado antes en estos escritos.

Después de terminar el chai, y como no quería molestarlo en su trabajo, nos despedimos.

Me deseó buen viaje, esperando que algún día pueda volver a Bodhgaya.

Lo mismo ocurrió con Kundan, el dueño de la librería, y con Sunil, uno de los empleados de la cocina del Root Institute.

Este último, el día que me iba a Gaya a tomar el tren de regreso a Delhi, me acompañó hasta la puerta del Root, y mantuvo una conversación en hindi con el conductor del rickshaw que me llevaría hasta Gaya. No comprendo el hindi, pero por su tono pude inferir que

## Crónicas de Un Upasaka

le estaba dando recomendaciones para llevarme del modo más seguro y eficaz.

A lo largo del trayecto entre Bodhgaya y Gaya, terminé de comprender esa misteriosa conversación, ya que el conductor y su acompañante me trataron como jamás había sido tratado por un chofer de rickshaw, y me llevaron directamente a la estación de trenes, sin detenerse en el camino.

Ya en la estación de trenes de Gaya, al preguntar a un matrimonio que estaba sentado en el andén sobre el coche que me correspondía, me indicaron amablemente el lugar exacto, y me ofrecieron sentarme a su lado mientras esperábamos el tren. Parecían tibetanos, aunque después supe que eran nepaleses.

Unos minutos después, cuando vieron llegar a varios lamas, les pidieron que me acompañaran al vagón, y uno de los lamas llevó mi bolso hasta el camarote correspondiente.

Ya dentro del tren, el joven a quien acompañaban los lamas vino a saludarme, y tuvimos una breve charla. Era un lama de Bután, aunque no estaba vestido como tal, que se hizo monje hace ocho años y desde entonces vive en el templo butanés de Bodhgaya. Iba a Nueva Delhi a estudiar computación por tres meses.

Al amanecer, cuando llegamos a Delhi, nuevamente cargó con mi bolso hasta la puerta de la estación, donde nos despedimos.

Esta misma hospitalidad se repitió en Dharamsala unos días más tarde.

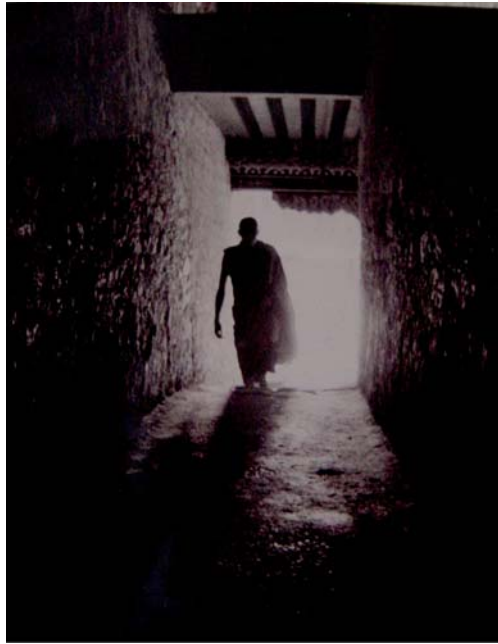
Dos semanas después de haber conocido al Lama Lobsang Sherab en un bar de McLeod Ganj, nos encontramos casualmente la noche que me iba de allí.

Se acercó a saludarme, y viendo que llevaba una mochila y un bolso, se ofreció a ayudarme con el equipaje hasta el lugar donde debía esperar el bus.

Caminamos varios cientos de metros, y le dije que el bolso estaba muy pesado porque allí llevaba un diccionario de sánscrito-inglés y uno de términos chinos Buddhistas, para mejorar las traducciones de sutras que estamos haciendo en Argentina. Al escuchar esto último, me dijo: "This is very important" (Eso es muy importante).

## Crónicas de Un Upasaka

Llegamos a la parada del autobús, y le dije que podía irse si estaba ocupado, agradeciéndole por su compañía. Se quedó unos momentos, y después se marchó. Nos prometimos seguir en contacto por e mail. En la fría noche de la montaña, vi la figura del Lama desaparecer en la oscuridad, lentamente.



**Bodhisattva – Foto cortesía del Sr. Juan Carlos De La Torre Bouvet, desde México**

## Epílogo

Por la Rev. Yin Zhi Shakya, de la Orden Hsu Yun del Budismo Chan.

Estas crónicas representan una parte del camino budista desde el punto de vista de un devoto upasaka. Es un intento formal y sincero de describir sus experiencias como 'observador' y participante, en su travesía física, mental y espiritual a través de los caminos – físico, mental y espiritual – recorridos hace casi 2600 años por nuestro Buda histórico, Sidarta Gautama – el Honorable del Mundo, el Buda Shakyamuni.

Las necesidades para este documento surgieron de las conversaciones entre dos hermanos en el Dharma a través del correo electrónico. Se acordó que el Upasaka Kumgang narraría sus experiencias a medida que sucedieran, enviando e-mails y escribiendo notas de sus observaciones y meditaciones, en un esfuerzo para satisfacer las necesidades de los lectores de las crónicas, que en la mayoría, se supone, no había tenido esa experiencia.

El autor ha tratado el evitar juicios comparativos, dado que el pensamiento básico del Budismo es la Unidad. Una Unidad basada en la comprensión de las Cuatro Nobles Verdades, el Camino Óctuplo y la Sabiduría Noble.

Hemos sido afortunados en recibir la cooperación de todas las personas en el camino del Upasaka, dejándose fotografiar y emitiendo sus opiniones y ayudando en lo que viniera al caso.

Debemos hacer notar, que si no hubiera sido por So Mok Sunim, la 'noble' maestra Budista del Upasaka Kumgang, que sufragó todos los gastos del viaje, esta experiencia, en esta forma, no hubiera sido posible. El mismo Upasaka ha dicho en este documento: "doscientos renacimientos no me van a alcanzar para agradecerle esta experiencia a So Mok Sunim".

Todos estamos interconectados - creámoslo o no. Es a esa interconexión a la que nos debemos integrar tratando de 'ver' las cosas como realmente son: la Unidad, el Vacío, el Nirvana.

"... debemos desconectarnos de todas las discriminaciones que guían a las nociones de nacimiento, permanencia, y destrucción, unidad y



## Crónicas de Un Upasaka

diferencia, igualdad y no-igualdad, de ser y no-ser, y así, estando libre de la esclavitud del hábito-energía, ser capaces de lograr la realidad de la Sabiduría Noble, perceptible y comprensible en nosotros mismos".  
Lankavatara Sutra, Pág. 15

El Buda dijo:

"Hay, debe haber, un escape;  
Imposible que no lo haya;  
Investigaré y buscaré el camino,  
Que del sufrimiento encuentra la liberación".  
(Warren, Buddhism in Translation, p.5)

Y de nuevo repetimos:

Ha habido muchos Budas en el pasado, y muchos más les seguirán en el futuro. Mientras que haya seres con la necesidad de la emancipación del cautiverio de este proceso inexorable de vida y muerte, los Budas aparecerán con su Verdad emancipadora guiando a los seres a la Liberación, ***Nibbāna (Nirvana)***.

**Rev. Yin Zhi Shakya, OHY**

Viernes, 10 de diciembre de 2004  
1:03 p.m.

### **Dedicatoria de Mérito:**

Que los méritos de este trabajo sean todos dedicado a la  
Iluminación de todos los seres vivientes.

